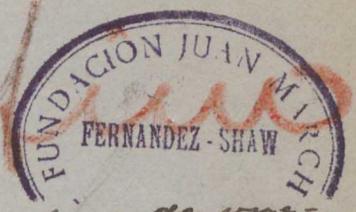


GFS-202-A31

Laurique 40

La moda femenina en la poesía
española.

1920-227



Señoras, y señores: -

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAU

Escribir es cortar vientos, - de vientos más cortos que las faldas de las señoras, - no tengo para dirigirme a vosotros más motivo que el de corresponder a una cariñosa solicitud, - ni más título que el de la simpatía con que he venido siguiendo ~~esta~~ ^{el} esfuerzo admirable que representa esta manifestación artística que ha tomado forma real en el primer salón de la moda.

¡La moda! ¿dici voy a ^{hablars} ~~deciros~~ de ella que no sepáis mucho mejor que yo? "ha moda, - ha dicho don Jacinto Benavente en una de sus recientes conferencias de Buenos Aires, - es una transformación del carácter, del modo íntimo de ser, de una persona; algo como el feminismo del ^{una cosa} ~~modo~~." Y esta necesidad de ~~algo~~ ^{que nos} haga creer que somos otros sin dejar de ser nosotros mismos, ha llevado al mundo, desde los aburridos tiempos de Adán y Eva, a adoptar modas en el decir y en el ~~en el~~ vestir. Pero

27 La costumbre ha hecho que, cuando se habla, específicamente de la moda, se sobrentienda que solo al vestido y al adorno de la figura humana se refiere quien sea; y aun si apuramos la significación, solo a las galas en que realza sus encantos la mujer.

¡Cuántas veces, en todos los idiomas y en todas las bellas formas de expresión conocidas, habrá sido cantada la femenina belleza en unión del apropiado complemento de su atavío! Los poetas españoles al menos, - y a ellos me circunscribo para no traspasar los breves estrechos límites de esta disertación, - han sabido ^{destacar} ~~ensalzar~~ en sus composiciones tales modos o modas de vestir, hasta el punto que bien puede afirmarse, sin incurrir en pecado de exageración, que merced a ellos y a los pintores, - no se les puede olvidar en este punto, - y concierne hoy a nuestros hábitos y maneras de ataviarse nuestras damas se añaden y un pocas ideas, dominantes en determinados tiempos, que hacen ~~una~~ ^{alusión} ~~referencia~~ a esta interesante faceta de la vida española.

¿Gratitud a los poetas? No. Ellos no han pretendido enseñar a ninguno ser o no. Ellos han comentado lo que veían

37 Sin presumirse de elogiar o de las
vivencias de los artistas del traje; pero
burla burlando, y a veces a pesar suyo,
han realizado una labor útil que hay de-
benos reconocer. El mismo autor de la fa-
mosa "Epístola moral a Fabio" ~~y~~ nos ha-
bla, al no quererlos utilizar, del lujo exis-
tente ^{en} ~~en el vestido~~ durante el siglo XVI.

"Quiero imitar al pueblo en el vestido,
en las costumbres solo a los mejores
sin presumir de roto y mal ceñido.
No resplandezca el oro y los colores
en nuestro traje y Fanfano sea
igual al de los dísticos cantores."

~~Quiero~~ Pero no son todos
los poetas del mismo parecer. Baltasar
de Alcazar, aquel ingenio cuya Cena se-
rá inmortal para toda la oficialidad
a las letras, da consejos a una dama.
y ved en qué forma:

"Orcan los ricos pebetes
que en tus regalos consumes
y no usa de nuevos perfumes
y de vanos ramilletes.
Cubre de perlas el cuello,
da lustre a la tez hermosa,
cobra tu color de rosa
y eparce al viento el cabello
Ponte la rica cintura
con las curvas zarcillos;
los hazaletes y anillos
adornen tu hermosura."

4/ y al decir "cobra tu cara" y lle-
vate de alhajas, ya nos indica bastante
lo que llevaban ~~ent~~ era entonces moda
en el adorno femenino.

¿Todas las mujeres iban así? In-
dudablemente, no. Fue muchacha vertida, y
ohi está' Cristóbal de Castillejo que nos nos
dejará mentir, - con una sencillez más pro-
pia de labradoras que de damas acome-
dadas. Escríbela Castillejo a un su amigo
y así venia á decirle:

"Vire que estaba vertida
por ser fiesta señalada
de saya verde fruncida
con un tejillo ceñida
y una albameza labrada.
Con gopatas coloradas,
más cobejín y gorguera...
y camisa blanca, que era
con las mangas apuntadas"

Y ya que en el siglo XVI esta-
mos, no será juicioso salir de él sin re-
producir de otro poeta, ^{arminiano,} ~~incognito,~~ este
retrato de una dama de la corte:

"Red esta dama española
un traje de corte. Lleva
gorra y guinados embiertos
con las más valissas ^{pedras,} ~~pedras,~~
Color de ocre es el vestido,
que consta de saya entera
y cota cerrada; todo
de un paño de seda.

5/
Preñado encaje de Flandes
se desriza en la gorgueta,
que es pedestal apropiado
para una cara tan bella.

Y completo el atavío
con brochaduras de perlas,
con morlanes y guirlandas
y un cintas de caderas,
aun de un collar perlado
que desde su cuello cuelga."

No hubiese hecho más cumplida descrip-
ción un cronista de salves del día, pues-
to a admirar las galas de una aristocrá-
tica señora. Bien es verdad que si este
autor nos da cabal idea del traje feme-
vino de por aquel entonces, otro muy lus-
tre, que podemos considerar de ayer, nos
describe la vestimenta de un caballero del
mismo siglo. ~~***~~ No es preciso conocer nin-
guna ^{la} ~~poesía~~ ^{española} ~~castellana~~ para recordar los
versos, ~~poetas~~ escritos por el duque de Ri-
vas en Un castellano leal, puntualizan-
do la figura de Carlos V:

de brocado de oro y blanco
vista Fabardos tedesca;
de rubias mantas orladas
y desbrochadas y sueltas;
dejando ver un justillo
jalde cubierto,

6/
en primorosos bordados
y costosos sobrepuestos;
y la excelsa y noble insignia
del torcón de oro pendiente
de una preciosa cadena
en la mitad de su pecho.
Un birrete de velludo
en un blanco airón, sujeto
por un joyel de diamantes,
y un antiguo camafes,
descubre por ambos lados,
tanta majestad cubriendo,
rubis, enal barba y bigote,
bien atusado el cabello."

y luego, describiendo al noble
conde de Benavente, que ante nuestra
imaginación sus atavíos no menos carac-
terísticos:

"Eran su traje unas calzas
de púrpura de Valencia
y de recamado ante
un colete a la leonesa.
Se fizo lienzo gallego
la puna y la gorguera,
unos y otra guarnecidos
en randas barcelonesas.
Un birrete de velludo
en su cintillo de perlas
y el gabán de paño verde
en alamares de seda."

7 / ¿Será lo se advierte ya, bien claramente, el ~~p~~ servicios prestados por los poetas inmortalizando prendas y usos de vestimenta? Pues en el siglo XVII aún hallamos nueva relación de galas femeninas. Y si no basta en la afirmación, bueno será recordar aquella graciosa letanía de don Francisco de Trillo y Figueroa, que comienza:

"¡Ea, muchachas hermosas,
que de aquí a vender comienzo
muchísimos quérs y cosas!
¿Compran lienzo?"

Y en la cual el mercader, que llega en las últimas novedades, pregona a los cuatro vientos su valiosa mercancía:

"Traigo la hoz y el revés
y un cetro muchas galas;
gorreras, tocas, mengalas,
cambrey, hito portugués;
traigo lo que es y no es,
yo que pienso y pienso.
¿Compran lienzo?"

Traigo tocas de espuquilla
y traigo guantes muy blancos,
traigo chapines y zancos
en que subir la jerbilla;
traigo la hambre amarguilla
con humos que dar á censo.
¿Compran lienzo?"

8 / Y de que el mercader lo graba muchas
veces vaciar sus arcas, da fe esta otra
relación que Arturo Reyes, el notable que-
ta malagueño no ha muchos fallecido, pu-
-so al pintar la selecta concurrencia que
acudió cierta tarde a la plaz madrilena
plaza Mayor, para festejar los días del Rey
Felipe IV.

En balcones y en estrados
revestidos de oro y sedas,
Luzmanes y Bernaventes,
Medivacelis y Benias,
Pastranas y Rivagorzas,
Spinolas y Oropesos,
y señores curujeros
y cardenales que bendos:
y sobre finas volunas
y deslumbrantes var veneras
y elegantes ferreruelos
y gloriosas enconciendas,
emergen nobles y graves
y enconciendas cabezas
que se inclinan reverentes
ante las bellas más bellas
de Aragón y ambas Castillas
que con ellas discretan,
gala de su ingenio haciendo
y alardes de su belleza
y de sus blondas sutiles
cual neblinas, de sus Telas

9/ recomendadas, de sus ricos
truncellines, de las perlas
y diamantes que salpican
de luces sus cabelleras,
y de lindos abanicos
de perfumadas vitelas. »

Se dirá que toda esta poesía
de que voy haciendo mención es, por su
carácter objetivo, menos intensa, menos
verdad, que aquella subjetiva que sabe
llegar a lo hondo del corazón porque
refleja sinceros estados de alma. Y no
es que sus autores no fueran, algunos
al menos, grandes poetas subjetivos; es
que por razón de esta labor mía, es-
pigiando en sus obras aquello que es
apropiado para el objeto de esta di-
sertación, solo aparecen los momentos
descriptivos y las relaciones de prendas,
joyas ó perfumes en que avaloraron
sus composiciones.

¿Puede, por ejemplo, negarse un
valor literario considerable á la sátira,
dedicada á Flora por aquel correctísi-
mo vate que se llamó Luperón Tenor-
do de Argensola, enérgica y desem-
baldamente exaltada en el discurso de
su

10 / Española, por el ^{insoluble} ~~traste~~ Duque de Vi-
clabermusa, feliz traductor de las gri-
gas de Virgilio? Pues Argemola, des-
pués de muchos intentos nada conceptos
en los que, a decir verdad, no salían
muy bien libradas sus contemporáneas,
viene a publicar una verdadera lista
de las misturas y esencias que en aque-
lla época se usaban.

“Oli la miel mezclada, que se em-
plea con mostaza y almendras, en ser usada
para unudar color a la que es fea;
en otra parte ya la vereis ruda,
en otra ya en aceite convertida;
que dicen que el cabello el color unuda.

La leche con jabón vereis escida.
Y de varios aceites composturas,
que no sabré nombrarlos en mi vida.

Acete de lagartos y ranas
de ajonjolí, jazmín y adramideras,
de almendras, mata y huesos mil mis-
-turas.
Aguas de mil colores y maneras,
de rábanos y azúcar, de simiente,
de melón, calabazas y de peras
El acete de enebro, que quisiere
para curar el mal a las ovejas,
Agua si se de oficio diferente.”

12/ fuera cantada en más de un bai-
le de candil, de aquellos que ~~no~~ favore-
cían en su presencia desde las damas más
encopetadas á los nuevos educados varones.

Llevas pendientes largos,
blusa de encaje,
zapatos con hebillas
y miriñaque.

¡ay, qué dolor!

Lo único que no llevas
es corazón.

Y esta es la misma inspiración po-
pular que ha ensalzado, en cuerpos aris-
to-cráticos y plebeyos, y en época ya muy
reciente, tres prendas típicamente espa-
ñolas: la capa, la mantilla y el pa-
ñolín. De la primera, considerada
por Salvador Rueda como

"el noble paño gallardo
que lleva á una raza presa,
banfarrova cual sus pliegues
y alegre como sus vueltas"

à la)
y que, según el mismo vate,

"el rico grave en su entozo
la policromía más bella
y sus brillantes colores
sobre su busto despliega"

Se han ocupado muchos bellas cantares,
de los que ocers no sea el perir aquel que

Sanroque 63

187 dice:

Que gusta mucho tu capa
por lo airosa y lo gentil;
pero la envidio también
porque va cerca de tí.

De la mantilla ¡cuánto no se ha-
bra escrito para simbolizar con ella el alma
andaluza?

Ojí, Sevilla,
maravilla
de armonía y de color:
una peina, una mantilla
una risa y una flor.

O también a quella otra:

cuando acudas a mi lado
junto la mantilla blanca,
que en mantilla me gustas
mucho más que la giralda.

Con lo cual, como había podido ver-
se, la galantería era para la prenda
y no para la dama.

En cuanto al gaitán, otro poe-
ta, don Juan Antonio Cavestany desta-
có su importancia al exclamar:

La sevillana, ^{sin} ~~una~~ excepción,
no está en carácter, viva o pin-
fada,
sin la crujiente falda plan-
chada
bajo los flecos del gaitán.

Per volvamos a la moda en
el vestir y no dejemos basar cua-

14/ En versos que aludieron hace medio
siglo á una costumbre que estaba muy
en boga.

Así salga sermónita
de este salmón,
sin que admiremos todos
su jolisióm.

Son tremendas las jolietas algunas veces.
Y muchos más los que, como en el caso an-
terior, dejan correr su musa por los cauces,
más amplios, de los cantables de obras de
feato. Y ya que de cantables hablo,
¿quién me recordará aquel que hizo las
delicias de nuestros padres?

Las niñas sin novio veníamos
veníamos á la reunión
en faldas de las de candil
y mangas de las de farol.

Pienso es verdad que ahora hace
nuestras delicias una otra canción, que,
por el ser por todos cantada, siempre
tra bien claramente lo satisfechos que
nos hallamos en las modas actuales, ya
que ~~con~~ nos reímos de las de antaño:

Hay que ver,
la ropa que hace un siglo
llevaba la mujer.

Y como creo que cumpliré lo prome-
tido me permitiréis que ya no diga
una sola palabra más.